

Fernando Alegría

## Canto a mí mismo

VARIACIONES DE LEON FELIPE SOBRE UN TEMA  
DE WALT WHITMAN



ESCRIBIR una crítica de la traducción de «Song of Myself» hecha por León Felipe (1) es asunto peligroso. En el pórtico de su libro el contundente poeta español estampa la siguiente admonición:

«Yo he traducido la palabra *happiness* por ale-  
gría,

No hay más que alegría, no hay felicidad.

Y no hay otra alegría legítima en el mundo  
que la del esfuerzo.

(Sobre esto ya me he puesto de acuerdo con Walt).

Que no gruñan ni me salgan al paso los escribas  
pragmáticos

y los honrados lebreles eruditos;

que no se solivianten los defensores de los sagrados  
derechos de la letra;  
que se callen aquí los scholars  
los arqueólogos  
y el intérprete del hotel.

Porque ¿a quién fué, a vosotros o a mí, a quien

Walt le dejó encomendada esta nota?

Poets to come, arouse! for you must justify me!  
¡Poetas de mañana ¡levantaos! porque sólo  
vosotros debéis justificarme!» (15).

Bueno, León Felipe sabe que Whitman no tiene ese «sólo» exclusivista en el original ¿por qué lo agrega? En buen español esto se llama «ponerse el parche antes de la herida». ¿Por qué teme León Felipe que los lebreles eruditos se apoderen inquisitivamente de su traducción? ¿Por qué la pone en un santuario intocable?

No dudo ni por un momento que León Felipe sea uno de los poetas del futuro destinados a justificar a Whitman. También lo es Pablo Neruda. También Gabriela Mistral en sus «Motivos del Barro». Sin embargo, cuando Whitman hablaba de «justificarme» no pensaba precisamente que estos bardos debían traducirlo ni, por supuesto, imitarlo. Se refería a levantar la voz—superando al maestro—para recordarle al hombre de América su responsabilidad social, su deber de oponerse a los imperialismos guerreros, su deber de interpretar el heroísmo en términos de paz y

democracia progresista. Más le valiera a León Felipe no asumir esta actitud de invulnerabilidad. «You shall not look through my eyes either, nor take things from me:—You shall listen to all sides, and filter them from yourself», dice Whitman con inequívoca modestia en una estrofa de «Son of Myself» (2). La verdad es que en su tarea de traductor León Felipe no sólo debiera considerarse falible, sino responsable en caso de no trasladar fielmente el pensamiento de Whitman al español.

¿En qué consiste el mal de Whitman que tantos poetas de lengua hispana al entrar en contacto con él se tornan truculentos, bombásticos, apocalípticos? No hay poeta más intrínsecamente humilde que Whitman. Quien toma su yo literalmente necesita de dobles gafas, unas para los ojos y otras para su espíritu. Ciertamente, el vocabulario de Whitman a primera vista parece estruendoso; en el fondo está lleno de modulaciones. De modo que es muy posible confundir la orquestación con el contenido melódico de su poesía. Chocano profirió una frase necia contagiado por la voz de Whitman (3). Darío, a pesar de la intrascendencia de su soneto, seleccionó lo más rimbombante de su bombo poético para cantarle (4). La primera generación postmodernista adoptó con pueril ligereza las voces mecánicas del «Carol of occupations». Me gusta pensar en el caso de Gabriela Mistral y Pablo Neruda como una excepción, porque creo que las palabras de *Leaves of Grass* no han dejado mucha

huella en ellos, en cambio, se han saturado de la humildad agrícola y obrera de Whitman, han compenetrado su espíritu solidario y sencillo, espíritu del hombre que creció en la tierra y vió en la hierba su mejor símbolo así como en el amor su más poderosa arma.

La traducción de León Felipe peca básicamente de este defecto: estridencia superimpuesta a una poesía que es sobria dentro de su acendrado misticismo. Tal defecto no siempre compromete el sentido de la poesía whitmaniana, pero sí falsifica muchas veces su tono. Desde el punto de vista lingüístico admira constatar cómo León Felipe sigue las complejas enumeraciones de Whitman y las reproduce en un lenguaje rico de lirismo, cambiando, es cierto, o cortando o añadiendo, pero, en conjunto, conservando la médula del original. Las variaciones no son producto de chabacanería. Se deben a la fuerza imaginativa del traductor, a su incontenible vigor poético que, constreñido a veces por la parquedad sajona de Whitman, se rebela y rompe diques para insertar bellas imágenes originales. Whitman confía en el significado de sus palabras y de ahí su sobriedad. León Felipe no está seguro de que va a ser oído ni entendido, de ahí su estruendosidad. Léase el comienzo de esta traducción:



«Me celebro y me canto [a mí mismo. Y lo que yo diga ahora [de mí, lo digo de ti, porque lo que yo tengo lo [tienes tú y cada átomo de mi cuer- [po es tuyo también» (25).	«I celebrate myself, [and sing myself, And what I assume you [shall assume, For every atom belonging [to me as good belongs [to you» (31).
---	--

Se nota una tendencia a la multiplicación, tendencia que se intensifica peligrosamente a medida que leemos. ¿Se trata de una paráfrasis? Prefiero la palabra multiplicación. Multiplicación por dos de lo que afirma Whitman en el original. Donde hay una suposición, León Felipe da una afirmación rotunda. Donde Whitman hace una pregunta, León Felipe da la respuesta. Donde hay un adjetivo, León Felipe da dos. Donde el poeta habla de una estrella, el traductor habla del firmamento. Cuando Whitman no se atreve a definir una verdad primera, León Felipe le pone en los labios palabras más definitivas que las del Apocalipsis.

En la sección 2 Whitman dirige al lector un número de preguntas más o menos retóricas. La entonación es casi paternal. El poeta prepara el terreno para las asombrosas imágenes que vendrán a continuación. No hay nada espectacular en estos versos:

«Have you reckon'd a thousand acres much? have  
[you reckon'd the earth much?  
Have you practis'd so long to learn to read?  
Have you felt so proud to get at the meaning of po-  
ems?» (32).

León Felipe, por alguna razón muy singular, refiere estas preguntas a Whitman mismo y le hace asumir una actitud de orgullo y pedantería totalmente ajenas a su espíritu:

«¿Qué creíais?  
¿Que me conformaría con mil hectáreas de tierra nada  
[más?  
¿Pensásteis que toda la tierra sería demasiado para mí?  
¿Para qué habéis aprendido a leer si no sabéis  
[ya interpretar mis poemas?» (27).

No le permite el traductor a Whitman que «suponga» un significado; le obliga a «saberlo»:

«Y tú mar... También      «You sea! I resign myself  
[me entrego a ti.      to you also — I guess  
Sé quién eres muy bien».      what you mean». (52).  
(57).

En la sección 3 Whitman está presentando una serie de hechos. Ni opina ni predica:

«There was never any more inception than there is  
[now. . .  
 And will never be any more perfection than there is  
[now,  
 Nor any more heaven or hell than there is now.  
 Urge, and urge, and urge;  
 Always the procreant urge of the world». (33).

Esta simple constatación de hechos el traductor la transforma en una proclama y con su tono característico de extremo énfasis da la impresión de que Whitman es el campeón de un materialismo truculento cuando le hace decir en vez de «urge»:

«Instinto . . . instinto . . . instinto . . .  
 Instinto siempre procreando el mundo». (28).

El tono hiperbólico de León Felipe raya en lo humorístico al transformar los siguientes versos de la sección 40:

«To any one dying—thither I speed, and twist  
 the knob of the door;  
 Turn the bed-clothes toward the foot of the bed;  
 Let the physician and the priest go home». (78)

Usando palabras españolas que corresponden muy bien al inglés León Felipe cambia, sin embargo, el sentido del original y convierte el acto piadoso y hu-

mano de Whitman en un insolente estallido contra el médico y el cura:

«¿Quién me llama?... Alguien agoniza.

Voy, corro, llego...

levanto el picaporte, abro la puerta... entro,  
tiro hacia los pies las ropas de la cama  
y les digo al médico y al cura: ¡Fuera de aquí!» (94).

Whitman se muestra cuidadoso y extremadamente humilde cuando llega el momento de expresar sus experiencias místicas más profundas. Sentimos la angustiosa lucha del poeta contra la limitación del lenguaje. Cada palabra pesa. La definición del gran misterio de Dios, de la vida y de la muerte, queda envuelta en una aureola de beatitud engañosa. La verdad es tan sencilla que suena absurda. El poeta está perfectamente consciente de este hecho y se lo advierte así al lector una y otra vez:

«There is that in me — I do not know what it is—  
but I know it is in me...

a I do not know it — it is without name — it is  
[word unsaid,

It is not in any dictionary, utterance, symbol... »  
(92).

Es con voz de esperanza y, en cierto modo, suplicante que entrega su último mensaje:



«Do you see O my brothers and sisters?  
It is not chaos or death — it is form, union,  
plan — it is eternal life — it is Happiness» (92).

En este ambiente de serenidad evangélica irrumpe León Felipe con el tranco bullicioso del feligrés que llega atrasado a misa. «There is that in me» se transforma en «Todo esto está en mí»; distribuye puntos de exclamación y mayúsculas por doquier y a las líneas finales les da un sentido absoluto, inapelable:

«... que la muerte no existe  
que la vida no es un caos...  
que es forma,  
unidad...  
plan... Vida Eterna... ¡Alegría!» (117).

¿Cómo reprochar esta cualidad simpáticamente revoltosa de que hace gala el traductor? Sería demostración de mal gusto indicarle en forma polémica cada una de sus libertades. Vale la pena, no obstante, dar una rápida ojeada a algunas de sus exageraciones:

«Me he arrodillado en la  
[misa católica,  
he levantado mis plegarias  
]con los puritanos  
y he oído todos los sermo-  
[nes del mundo sentado  
[pacientemente en un  
[banco» (102).

«To the mass kneeling, or  
the puritan's prayer ris-  
ing, or sitting patiently  
in a pew» (82).

«Puedes medir mundos... «Encompass worlds» (58).  
[y mundos... y mundos]... (65)

«Pero me rebelo... Me «I shall not let it» (31).  
rebelo y me escapo»

La exageración es a veces el producto de la influencia que el mito de Whitman ejerce sobre la imaginación del traductor. En la sección 10 Whitman habla del fugitivo que viene hasta su casa y a quien cuida y protege. Dice Whitman que le trajo agua para que se lavara el cuerpo y los pies. León Felipe no perdona a Whitman por no decir que él mismo lavó al esclavo y procede a enmendarle la plana:

«Traje agua, lavé su cuerpo sudoroso y sus pies  
[ensangrentados]» (40).

A veces le parece a León Felipe que Whitman ha dejado incompleto un cuadro y en el caso de la sección 36 donde Whitman termina su descripción de la guerra evocando el ruido de la sangre, los gemidos y se interrumpe con una frase trunca que es un lamento: «These so — these irretrievable», León Felipe le agrega un verso entero:

«Arriba en el cielo remoto, brillaban algunas  
[estrellas silenciosas y funerarias]» (90).

Como si los puntos de admiración y suspensivos no fueran bastante, el traductor consistentemente inicia las enumeraciones o especulaciones de Whitman con un vocablo sentencial de su propia cosecha: «oíd» (35 y 98); «díme» (34); «mirad» (39, 55, 63, 75, 76 y 91); «siéntate» (52); y «escucha» (53).

Todas estas exageraciones le dan a la traducción de León Felipe el carácter de una paráfrasis, y de una paráfrasis bastante libre. Aun así, me parece que algunos de sus cambios son simplemente interpretaciones equivocadas del inglés y, por lo tanto, bajo el nombre de *erratas* creo necesario señalar las más notables:

«Satíricos» (31).

«la novicia» (37).

«el cochero con el  
alquila levantado» (37).

«El carnicero se pone las ro-  
pas de trabajo» (42),

«El más ligero movimiento de  
sus cuerpos armoniza con la  
pesada herramienta» (42).

«la cena pascual» (45).

«el buscador de negros ras-  
treá por los pueblos del  
Río Rojo» (48).

«linguists» (34).

«old-maid» (37).

«The driver with his in-  
terrogating thumb» (38).

«the butcher-boy puts off  
his killing clothes» (41).

«The lithe sheer of their  
waists plays even with  
their massive arms» (41).

«Thanksgiving dinner»  
(43).

«Coon-seekers go thro-  
ugh the regions of the  
Red River» (46).

- «Me acomodo muy bien en los mares del Canadá (49).
- «¿Es un asombro la primera estrella roja que tiembla entre las ramas?» (53).
- «Me estremezco ante el vientre lo mismo que ante el corazón y la cabeza» (61).
- «... me dice sarcástico:  
«ya tienes bastante, Walt... ¿por qué no te conformas?» (65).
- «Con mis pies huello los picos de las estrellas» (105).
- «Dios está allí esperando ... esperándome hasta que llegue perfectamente vestido» (108).
- «En toda la tierra no hay uno solo que sea desdichado o venerable» (73).
- «At home on Kanadian snow-shoes» (47).
- «Does the early redstart, [astonish] twittering through the woods?» (49).
- «I keep as delicate around the bowels as around the head and heart» (55).
- «It says sarcastically, Walt, you contain enough — why don't you let it out then?» (57).
- «My feet strike an apex of the apices of the stairs» (84).
- «The Lord will be there, and wait till I come, on perfect terms» (86).
- «Not one is respectable or industrious over the whole earth» (63).

La confusión de palabras de este último verso aparece igualmente en la traducción de Armando Vasseur (p. 134) (5).

El siguiente ejemplo encierra un obvio error tipográfico:

«Voy en busca de pieles hasta el polvo y cazo la foca» (80).      «I go hunting polar furs and the seals» (68).

Reconozco que hay algo de injusto en este entresacar de errores a través de una traducción de largo aliento. Acaso a León Felipe le agradaría realmente pasar por infalible en su comprensión de *Leaves of Grass* —«Sobre esto ya me he puesto de acuerdo con Walt...»— ¡pero qué placer encontrarle gazapos a los infalibles! Claro, es un placer restringido, porque de antemano se sabe que León Felipe es demasiado gran poeta para ser un buen traductor. Interiormente él se da cuenta perfecta de este hecho y la tenacidad en defender sus particularísimas interpretaciones es parte de su ímpetu poético que no puede ver más verdad que en el ámbito de su propia creación. Los auténticos poetas hacen vivir todo lo que tocan. ¿Qué sucede cuando dos auténticos poetas se tocan mutuamente? Se produce un cortacircuito. La corriente de Whitman cuando entra en contacto con León Felipe se transmuta y sale convertida en poesía medularmente distinta a su estado original. Por eso este Canto a mí mismo es un canto a León Felipe mucho más que a Walt Whitman. Es un Canto de sonora y rotunda verbosidad castellana; Canto de un misti-



cismo agresivo, de una individualidad que se siente incómoda entre los cojines vegetales del amor sensual whitmaniano, que preferiría postergar esta especulación de amores para asumir la ocupación más satisfactoria de descalabrar burgueses a diestra y siniestra.

University of California  
Berkeley

### NOTAS

(1) *Canto a mí mismo*, (Buenos Aires, 1941). Mis citas corresponden a la edición de 1950.

(2) *Leaves of Grass* (Philadelphia, David MacKay, 1900), sección 2, p. 32. Todas mis citas de Whitman son de esta edición.

(3) «O encuentro mi camino o me lo abro; Walt Whitman tiene el Norte, pero yo tengo el Sur». Citado por A. Torres-Río seco, *Antología de la Literatura Hispanoamericana* (New York, 1946), pág. 258.

(4) *Azul*, Obras poéticas completas (Madrid, Aguilar, 1945) p. 599.

(5) *Walt Whitman. Poemas* (Montevideo, s. a.)